HÉCTOR IVÁN GONZÁLEZ
CONVERSANDO CON LA PLÉYADE

CARLOS VELÁZQUEZ
LA NOCHE DEL VAMPIRO

LUIGI AMARA
EL SUEÑO DE LO INALÁMBRICO

NÚM.277 SÁBADO 14.11.20

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

Estados Unidos

PASIÓN Y TRAGICOMEDIA ELECTORAL

NAIEF YEHYA

DE BECKETT A CIORAN

RAFAEL PÉREZ GAY

POESÍA

YELITZA RUIZ

CARTA A JOSÉ FRANCISCO CONDE ORTEGA

VICENTE QUIRARTE

Arte digital > A partir de *Esperando a Godot* > Ilustración en storytellingsaga.com > Staff > La Razón

Aunque los votos confirmaron la mayoría de los pronósticos, luego de un proceso electoral sin precedente, Estados Unidos permanece en un terreno minado por la desconfianza que, desde un principio, instigó Donald Trump, el candidato perdedor —de acuerdo con las cifras oficiales. Así anticipaba el escenario de su derrota, en una estrategia a seguir en las próximas semanas, con recursos y controversias no sólo legales que pondrán a prueba la democracia estadunidense, en un momento de incertidumbre y crisis. Este ensayo analiza los factores, así como los protagonistas, las palabras y los hechos que han conformado la situación actual.

Estados Unidos

PASIÓN Y TRAGICOMEDIA ELECTORAL

NAIEF YEHYA
@nyehya

NOSTALGIA DE LA NORMALIDAD

Tras una espera de cuatro días, el sábado 7 de noviembre antes del mediodía la cadena CNN y la agencia AP declararon ganador de la contienda por la presidencia a Joe Biden. La gente salió a celebrar, bailar y beber en las calles de las ciudades estadunidenses y de otros países, mientras el presidente Trump optó por continuar tuiteando que la elección había sido un fraude, que mandaría a sus abogados a defender los "votos legales" y siguió jugando golf. El hecho de que no concediera ni aceptara su derrota no sorprendió a nadie.

En los últimos cuatro años hemos creído que Trump es algo así como el presidente de una secta, un líder incapaz de gobernar para la mayoría y permanentemente resentido por nunca haber alcanzado el 50 por ciento de popularidad en las encuestas. Cuando se escribe esto, 75.7 millones de personas votaron por Biden mientras que 71.3 millones lo hicieron por Trump. A pesar del caos, la crisis y los escándalos, el presidente actual obtuvo alrededor de 8.32 millones de votos más que hace cuatro años. Lo verdaderamente contundente en esta elección es que se ha demostrado que la derrota de Hillary Clinton no fue una anomalía, no fue un extraño error ni el resultado de una campaña de *bots* rusos en Facebook. El triunfo de Biden no marca el *regreso* a nada.

LA DECEPCIÓN DEMOCRÁTICA

Cada cuatro años este país tiene elecciones. Como sabemos, se trata de un ritual significativo, peculiar, creado por los padres de la nación, quienes pensaban que la democracia sin control podía ser tan peligrosa como la dictadura. Por eso, Alexander Hamilton pensó que había que poner a hombres de *discernimiento* entre el vulgo y el poder, con la misión de moderar los resultados electorales y de ese modo manejar las pasiones populares. Además, algunos estados tenían cuantiosas poblaciones de esclavos, que por supuesto no votaban y eran contados como tres quintas partes de un hombre libre, pero sí eran considerados para determinar el número de representantes estatales (sin que sus intereses fueran tomados en cuenta, obviamente). Así, la convención constitucional de 1787 impuso el colegio electoral y desde entonces ha tenido muy pocos cambios. De esta manera, en vez de que al final del conteo el ganador sea quien reciba la mayor parte del voto popular nacional, cada estado tiene asignado un número de votos electorales que, en teoría, se otorgan al ganador del voto estatal. Y cada estado tiene libertad de escoger a sus electores como desee.

La política estadunidense es una contienda bipartidista entre *slogans* que por lo común disfrazan objetivos muy similares y se diferencian mínimamente. Sin embargo, la aparición de Donald Trump en la escena y su sorpresivo triunfo presidencial en 2016, contra todas las

Foto > Isa Yehya

DIRECTORIO

El Cultural
[Suplemento de La Razón]

Twitter: @ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega
Director
@sanquintin_plus

Julia Santibáñez
Editora
@JSantibanez00

Facebook: @ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL
Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki • Delia Juárez G.
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Bruno H. Piché • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial › Adrian Castillo Coordinador de diseño › Carlos Mora Diseño › Armando S. Armenta

Contáctenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12

expectativas, encuestas y opiniones de expertos, llevó a sus últimas consecuencias las tendencias más extremas que tuvieron los gobiernos de la era neoliberal, desde Reagan hasta Obama. Trump llegó al poder montado en la dualidad del nacionalismo político y el populismo económico. Su estilo paranoide, provocador y vulgar creó una fascinación entre sus seguidores. Representaba un rechazo a la actitud condescendiente del partido demócrata, que por décadas ha asumido que los trabajadores y las minorías están obligados a votar por ellos.

Durante meses, las encuestas favorecieron al candidato demócrata, Joe Biden, de manera similar a lo que sucedió cuatro años antes con Hillary Clinton. Esta vez los expertos aseguraban que no había error posible y algunos consideraban que además de ganar en algunos estados pendulares (aquellos en disputa o *púrpuras*) como Florida, era posible que Biden ganara varios estados profundamente republicanos, como Texas y Ohio. Varios sectores tradicionalmente conservadores, y por tanto republicanos, como los adultos mayores y las mujeres suburbanas, apoyaban ahora a Biden. Pero al mismo tiempo minimizaron señales preocupantes, como el bajo apoyo al demócrata por parte de los hombres hispanos y negros. De cualquier manera, para muchos parecía evidente que el caos desatado por Trump sería suficiente para propagar una *ola azul* que barriera con su gobierno, además de hacerlo con los diputados y senadores de su partido.

La votación temprana, los sufragios de ciudadanos ausentes y por correo fueron masivos, sin precedente: más de 101 millones, lo que corresponde al 73 por ciento del total del voto en 2016. Esos votos se inclinaban notablemente por Biden y eso parecía una señal convincente de que la elección sería masivamente contraria a Trump. Pero el día definitivo los resultados no dieron ese golpe fulminante que esperaban los demócratas, la *ola azul* nunca apareció y de hecho, a medida que avanzaba la noche del martes electoral, la situación se mostraba cada vez más oscura para Biden.

A la mañana siguiente, el conteo de los votos tempranos y por correo renovó esperanzas en el triunfo de Biden. Sin embargo, la elección resultó decepcionante para los demócratas, que no pudieron recuperar el senado (lo cual sigue pendiente) y en vez de ganar curules en el congreso perdieron cinco. Además, el hecho de que no hubo contundencia en el resultado sirvió a Trump para que exigiera recontar las boletas en varios estados y para promover más inquietud, sospechas y teorías conspiratorias. Esta era, sin duda, la peor situación posible: la que puede propiciar más desconfianza en el sistema y eventualmente brotes de violencia.

Fuente > pixabay.com

"TRUMP NUNCA MOSTRÓ PUDOR POR SU FLAGRANTE NEPOTISMO; TAMPOCO POR LA POLITIZACIÓN DE PUESTOS DIPLOMÁTICOS Y JUDICIALES, NI POR EL DESCARADO ENRIQUECIMIENTO PERSONAL (USAR LA INVESTIDURA PARA PROMOVER SUS HOTELES Y NEGOCIOS) Y EL DE SUS ALIADOS".

Un líder como ningún otro

Desde que llegó a la Casa Blanca, Trump se dedicó a estigmatizar a los mexicanos, los musulmanes y la gente de los "países de mierda". Se precipitó a eliminar leyes que protegían el medio ambiente, a los trabajadores, a los inmigrantes y a los exiliados. Despedazó convenciones tácitas de comportamiento, decoro y etiqueta en la política. De esa manera simulaba estar del lado del pueblo, compartiendo su frustración y desprecio por los políticos y las élites. Pero por otro lado nunca mostró el menor pudor por su flagrante nepotismo (su yerno e hija como principales asesores de su gobierno y los otros hijos como propagandistas); tampoco por la politización de puestos diplomáticos y judiciales, ni por el descarado enriquecimiento personal (usar su investidura para promover sus hoteles y negocios) y el de sus aliados, además de llevar a extremos insólitos las viejas complicidades entre el gobierno y Wall Street.

Asimismo, Trump creó, mantuvo y amplió un auténtico ejército de fanáticos incondicionales: decenas de millones de seguidores que convirtieron la cultura de la celebridad en su único dogma, que festejaban enfebrecidos la crueldad intrínseca de las acciones de Trump como si fueran triunfos de clase, y que adoptaron una de las teorías conspiratorias más inverosímiles y desbocadas, convirtiéndola en una obsesión mundial: QAnon, que en muy pocas palabras es el culto a Trump, a quien postula como un líder señalado por dios para luchar contra las élites hollywoodenses y demócratas, que practican ritos satánicos que involucran tráfico de niños, pedofilia e incluso canibalismo.

Algunos aseguran que uno de los principales méritos de Trump es ser, desde Eisenhower, el primer presidente de Estados Unidos que no ha declarado una nueva guerra. Esto es falso: ni Nixon ni Carter ni Ford lo hicieron tampoco. Por otro lado, Trump fue responsable de más asesinatos por dron en Medio Oriente que Obama y durante su gobierno hubo un incremento de ataques letales del 432 por ciento, de acuerdo con la organización WorldBeyondWar. Además, eliminó toda responsabilidad de reportar el número de ataques o civiles asesinados. Cometió crímenes internacionales estremecedores, como el asesinato del general iraní Qasem Soleimani en territorio de Iraq, y se negó siquiera a condenar verbalmente a Arabia Saudita después del asesinato y desmembramiento del periodista Jamal Khashoggi en Turquía. Sin temor a las consecuencias, mudó la embajada estadunidense de Tel-Aviv a Jerusalén, desarticulando así el principal argumento de negociación de un acuerdo de paz con los palestinos. Y por supuesto, expandió el programa de separación de familias inmigrantes en la frontera sur del país, una estrategia tan cruel e incompetente que se perdieron los datos y las referencias que hubieran permitido la reunificación de unos 666 niños, entre ellos algunos bebés, con sus padres.

Trump llegó al año 2020 montado en una oleada ascendente de los índices de la bolsa, lo cual él y sus seguidores quisieron presentar como un signo de que la economía estaba creciendo, cuando en realidad es tan sólo un indicador de las expectativas de las más grandes corporaciones que cotizan en la bolsa. Los multimillonarios aumentaban sus fortunas de manera brutal (especialmente durante la pandemia, cuando un puñado de empresas ganaron más de 460 mil millones de dólares). Así, por un lado Trump presumía de crear la mejor economía de la historia, y por el otro cultivaba a sus bases en eventos multitudinarios con resonancias orwellianas en los que se burlaba y atacaba a sus oponentes y críticos, así como incitaba a la violencia. Su explotación del odio, el racismo y la xenofobia, más el culto a la celebridad y al rencor de la *América profunda* contra los liberales han sido fundamentales para su coalición de nacionalistas blancos y de *deplorables* que, paradójicamente, incluyen latinos, negros y otras minorías. Es fácil caer en la tentación de imaginarlo como un dictador fascista en ciernes. La realidad es que una cosa es su burda retórica y otra sus acciones, que no difieren demasiado de los prejuicios y la supremacía blanca dominante en los anteriores gobiernos de ambos partidos. También podemos afirmar que Trump es, en gran medida, el responsable de haber convertido el partidismo nihilista en una fe.

Este año electoral comenzó con un tufo de inevitabilidad y la apariencia de imbatibilidad. El presidente había triunfado sobre un muy mal concebido juicio de *impeachment* o destitución; sobrevivió sin un rasguño a toda clase de escándalos, metidas de pata, declaraciones absurdas y decisiones autoritarias. Tampoco lo perjudicó haber tomado dos de las decisiones más impopulares de la historia reciente: eliminar el Obamacare (el plan de expansión de seguro médico a precios

supuestamente accesibles y que ignoraba las condiciones preexistentes de salud de los pacientes) y aprobar el recorte fiscal más radical en décadas (que benefició principalmente a los multimillonarios y propició un déficit de 984 mil millones de dólares). Es paradójico que una mayoría significativa de ciudadanos, incluso en Florida, cree que el salario mínimo debería ser de quince dólares la hora y que Medicare debería estar disponible para toda la población y no únicamente para los mayores de 65 años (especialmente en una pandemia, cuando millones han perdido su empleo y por tanto su seguro de salud). Aunque Trump no apoya ninguna de esas ideas, se convirtió en el segundo candidato con más votos en la historia.

La plaga

Entonces explotó la pandemia del Covid-19 y la respuesta de Trump fue tal vez la más incompetente y mortífera entre todos los gobiernos del mundo. Pasó de la negación a la sedición (al llamar a *liberar* Michigan, Minnesota y Virginia, estados con gobernadores demócratas); de pregonar teorías conspiratorias y curas milagrosas (desde la hidroxicloroquina hasta inyectarse cloro o introducir luz al cuerpo), a despedir y humillar científicos por no estar de acuerdo con él, y de ahí prefirió rendirse al virus prometiendo que la vacuna llegaría antes de las elecciones. Su narcisismo, ignorancia y necedad no sólo resultaron en el contagio de más de 10.1 millones de estadunidenses y en la muerte de más de 240 mil (una tasa de fatalidad de 2.35 por ciento), sino que convirtió a la propia Casa Blanca en un foco de infección y cada uno de sus mítines, en eventos que propiciaron miles de contagios. A partir de que él mismo se infectó y se recuperó en tiempo asombroso (aparentemente gracias a tratamientos experimentales de choque que recibió, a un costo muy superior a cien mil dólares), comenzó a declarar a partir de principios de octubre que la enfermedad era curable (lo cual es falso) y que la gente no debía permitir que el virus dominara su vida. Esto resultó en que los índices de infección del país aumentaron, así como las hospitalizaciones y las muertes.

El tema del discurso de toma de posesión de Trump tenía un tono lúgubre y apocalíptico sin precedente: habló de la carnicería americana (*The American Carnage*). Era difícil entender a qué se podía referir en una era de relativa bonanza y estabilidad. Seguramente no se imaginaba que en efecto presidiría sobre la carnicería de sus compatriotas que equivale en muertes, hasta cuando esto se escribe, a ochenta ataques de la misma magnitud del 11 de septiembre de 2001. Desde la posguerra, Trump es el único presidente de Estados Unidos responsable por más muertes de sus propios ciudadanos que de extranjeros en sus guerras de agresión. Si bien sus fieles seguidores no lo ven como culpable de esta debacle, para tres cuartas partes de la población no existe duda de la responsabilidad de Trump en esta catástrofe y eso sin duda impactó su popularidad y las posibilidades de ser reelegido. Podemos ir más lejos y afirmar que, de no haber tenido lugar la pandemia, Trump estaría celebrando su reelección.

> “DESDE LA POSGUERRA, TRUMP ES EL ÚNICO PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS RESPONSABLE POR MÁS MUERTES DE SUS PROPIOS CIUDADANOS QUE DE EXTRANJEROS EN SUS GUERRAS DE AGRESIÓN”.

Fraude y colapso

Durante las semanas previas a la votación, Trump declaró más de doscientas veces que sólo podría perder si había un fraude masivo y repitió que no reconocería un resultado adverso. La noche del tres noviembre, a las dos de la madrugada, dejó momentáneamente su fiesta de reelección para anunciar al mundo que la situación era lamentable, que la votación debía detenerse (en realidad se refería a detener el conteo, la votación había terminado horas antes) y que mandaría a sus abogados a la Suprema Corte (días antes logró instalar a toda velocidad a la jueza cristiana fundamentalista Amy Coney Barrett, para sustituir a Ruth Bader Ginsburg, quien murió en octubre). Esperaba que la mayoría de jueces conservadores en la Suprema Corte le daría el triunfo si la elección corría con una suerte similar a la de George Bush Jr. contra Al Gore, en 2000. Afirmó que él había ganado y sus 250 invitados sin cubrebocas gritaron y se abrazaron.

El jueves 5 de noviembre, Trump llamó a una conferencia de prensa para denunciar el fraude que supuestamente estaban cometiendo los demócratas para robar la elección. Argumentó que él iba ganando y que comenzó a perder cuando contaron los votos ilegales. En medio de la pandemia, había descalificado el voto por correo, de modo que sus seguidores lo usaron poco. Esos votos fueron los que se contaron después de los votos presenciales y los que dieron el giro a la elección, como anticiparon los analistas.

Después de minutos de alegatos incoherentes, divagantes y sin pruebas, las cadenas televisivas CBS, NBC, ABC y MSNBC cesaron la transmisión. Es importante señalar que no fue la primera vez que ocurrió esto. Tras casi cinco años de permitir a Trump usar los medios de comunicación como plataformas para su desinformación y propaganda, algunos medios de comunicación masiva reconsideraron su complicidad y optaron por la comprobación de datos o *fact checking* —en tiempo real— de las palabras de un primer mandatario que de acuerdo con el *Washington Post* ha mentido 22 mil 247 veces en 1,316 días. Desde marzo pasado, las cadenas se negaron a seguir transmitiendo los comunicados sobre la epidemia de coronavirus, porque consideraron que al contradecir a los expertos y propagar ideas anticientíficas, la desinformación de Trump había alcanzado un nivel peligroso y potencialmente mortal durante la crisis sanitaria. Lejos de censurar al presidente, fue una de las pocas muestras de integridad por parte de estos consorcios que se han beneficiado de los *ratings* generados por Trump. Ojalá que en el pasado los medios hubieran cuestionado o censurado las mentiras y desinformación gubernamentales y corporativas que han provocado guerras, genocidios y catástrofes.

Simple Joe

Trump actuó como era perfectamente previsible que lo haría. Es lamentable que Biden también ha venido actuando de forma previsible, y aunque tuvo un par de debates competentes (el primero sólo consistió en la exhibición de un Trump fuera de control que fue considerado, casi universalmente, como un desastre vergonzoso), ha seguido siendo el político mediocre, atado a las corporaciones (Goldman Sachs, Halliburton y Silicon Valley), ansioso por apaciguar a la derecha cristiana y a los fanáticos de *la ley y el orden* (expresión con la que la derecha, invariablemente, se refiere a reprimir las demandas sociales, económicas y de justicia de las minorías). Biden se presenta como el hombre común, *simple Joe*, que viene de un condado trabajador demócrata. En sus décadas en el gobierno, el exvicepresidente se ha esmerado en cruzar las líneas partidarias, incluso haciéndose amigo de algunos republicanos profundamente racistas.

Hay que reconocer que Biden logró enfocarse y dejó de verse confundido, senil e incoherente, como al inicio de las primarias. Eligió como vicepresidenta a Kamala Harris, una carismática mujer negra, de origen hindú y jamaiquino, pero decidió no esforzarse mucho en la comunidad hispanoparlante (a la cual consideró asegurada),

Fuente > rubic.us

que de tal manera sus resultados en Florida y Texas fueron peores que los de Hillary Clinton. Y por supuesto, despreció el apoyo de la izquierda del partido, a cuyos representantes no les ofreció ni siquiera negociar sus reclamos principales: que la matrícula en las universidades estatales sea gratuita, condonar la deuda de la educación, adoptar el programa de salud Medicare para todos.

Lo más importante es que rechazó el programa ecologista Green New Deal. Curiosamente, varias ideas progresistas fueron incluidas en su programa, pero en sus actos públicos y debates renegó de ellas. En cambio se dedicó a chantajear a sus críticos dentro del partido con la amenaza de que "si no les gusta, voten por Trump".

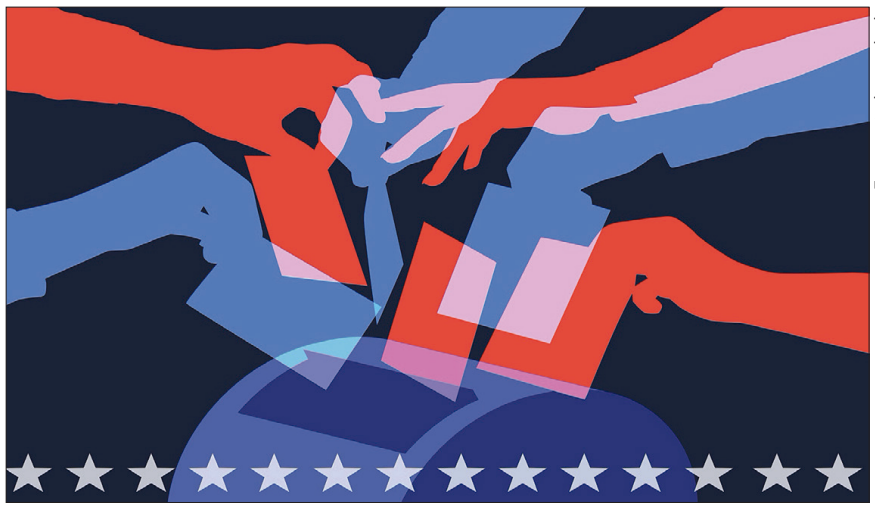
Bernie Sanders renunció a su campaña al inicio de la pandemia y de inmediato llamó a sus seguidores a votar por Biden; realizó numerosos eventos para él (más que la mayoría de sus colegas demócratas), con lo cual su prestigio como líder social quedó muy comprometido. En vez de gratitud, el exvicepresidente alardeó de que él había derrotado al socialista (Sanders). De cualquier manera, su campaña tenía debilidades que Trump explotó al criticarlo desde la derecha (por sus tímidas reformas fiscales), así como desde la izquierda (por su catastrófica ley criminal de 1994, que castigó desproporcionadamente a la población negra y por estar a favor del *fracking*). Sin embargo, la indisciplina y ausencia de mensaje en Trump le impidió crear el impulso necesario para que su contraofensiva fuera exitosa.

Estrategias fallidas

Los demócratas obviamente no aprendieron la lección del 2016: culparon a Bernie Sanders, a los *bots* rusos y a los trabajadores ingratos. Simplemente decidieron volver a lo mismo: hacer promesas vagas y, a pesar de declararse contra el racismo sistémico, las desigualdades estructurales y el calentamiento global, no formularon ninguna propuesta concreta sobre cómo cambiar al país. Biden tuvo muchos problemas para encontrar un *slogan* y durante buena parte de la campaña se conformó con la monstruosidad de "*Build Back Better*" ("Reconstruir mejor"), más apropiada para una cementera que para un líder en tiempos de incertidumbre y aflicción. Más tarde su campaña optó por la metafísica y comenzó a decir que Biden "luchaba por el espíritu de la nación".

El *centrismo* es una herramienta inadecuada en una era de intensa polarización, como ésta. Las dos últimas elecciones ponen en evidencia que este modelo demócrata es un fracaso. Biden logró recuperar los estados del *cinturón del óxido*, el *muro azul*: Wisconsin, Michigan y Pensilvania, pero con márgenes mínimos, de manera semejante a como Trump los ganó en 2016 y que definieron su triunfo, con apenas 77,744 votos. El demócrata fue capaz de ganar por estrecho margen Arizona, Nevada y Georgia, logrando así conquistar estados republicanos.

De cualquier manera, Biden se encontrará en una situación de debilidad



Fuente > today.umd.edu

"LOS DEMÓCRATAS NO APRENDIERON LA LECCIÓN DEL 2016: CULPARON A BERNIE SANDERS, A LOS *BOTS* RUSOS Y A LOS TRABAJADORES INGRATOS. DECIDIERON VOLVER A LO MISMO: NO FORMULAR NINGUNA PROPUESTA CONCRETA DE CÓMO CAMBIAR AL PAÍS".

endémica y por lo tanto su presidencia (a menos de que suceda lo improbable, y tanto Jon Ossoff como Raphael Warnock ganen las elecciones de segunda vuelta para senadores en Georgia, o bien si los demócratas ganan la mayoría en las elecciones de 2022), será irrelevante. No podrá aprobar leyes transformadoras, la reforma de inmigración seguirá atascada, cualquier intento de expandir Medicare se verá frustrado y los urgentes cambios en la manera en que los departamentos de policía actúan con las minorías no llegarán, tan sólo por mencionar algunos ejemplos. Fue muy significativo que las acciones en la bolsa subieron en cuanto se anunció la inminente victoria de Biden. Los grandes intereses financieros se benefician con Trump pero también se verán favorecidos, y quizá más, por un gobierno débil, incapaz de regular los mercados.

Trumpismo sin Trump

Es claro que la mayoría de los votantes de Trump no tiene interés por las políticas republicanas. De hecho, el partido renunció incluso a presentar un programa para la reelección y simplemente anunció que el programa era lo que Trump decidiera. El trumpismo es maleable y ha llegado para quedarse. Éste es un país anclado en tradiciones oscuras que benefician a los poderosos y a las que no puede renunciar. La nación más rica del mundo ha convencido a su población de que no hay suficiente dinero y nunca lo habrá para ofrecer los servicios de salud, la educación superior o la infraestructura que beneficiarían a todos, como en la mayoría de las naciones desarrolladas del mundo. Al mismo tiempo, ofrece toda clase de beneficios, estímulos y prestaciones sin límite a sus oligarcas, grandes corporaciones, fuerzas armadas y Wall Street. Ése es el caldo de cultivo de la impotencia y el desconsuelo que fortalece la ideología del resentimiento del trumpismo.

El gran mito que esta elección ha desmantelado es que, entre más gente vote, más apabullante será el triunfo demócrata. Si bien Biden y Harris terminaron por imponerse, es claro que no se trató de un nocaut ni de un tsunami azul. Lo que realmente debería preocupar a los demócratas es que los republicanos pueden redefinir su partido como una coalición multirracial y étnica de los trabajadores, obreros y campesinos. Los republicanos rechazan cualquier inversión en servicios sociales y concesiones necesarias para mantener a estos sectores, pero si logran entender cómo valerse de las bases partidarias del *Make America Great*, lograrán erosionar el ya de por sí débil dominio demócrata de las bases trabajadoras y las minorías. Se ha dicho muchas veces que Trump se apoderó del partido y lo moldeó a su voluntad. La realidad es que el partido usó a Trump para llevar a cabo sus deseos más profundos y luego fue sacrificado por no cumplir sus promesas populistas de campaña (aumento al salario mínimo, respeto a Medicare y construir su muro). Cuando debía aprobar un segundo paquete de alivio económico para evitar una recesión en otoño, se dio por vencido y eso fue visto por algunos seguidores como traición.

El trumpismo puede pasar a la historia como un culto conspiracionista pasajero, una secta seudoteocrática con un brazo armado (hemos visto a numerosos asesinos y genocidas inspirados por Trump, y a milicias que planearon el secuestro de una gobernadora y un gobernador en Michigan y Pensilvania), que eventualmente implosione por sus propias contradicciones. Pero también puede convertirse en una fuerza política populista de corte fascista, capaz de influenciar a la política, la sociedad y el mundo por décadas. Así las aspiraciones de grandeza nacionalista desembocarán, como sucede a menudo, en la miseria del espíritu de la nación.

La otra aventura, *el programa de libros que difunde los domingos el canal ADN40, ha consolidado un espacio singular en la televisión privada del país. Con motivo de su décimo aniversario, pronto comenzará a circular, bajo el mismo título —en el sello de Cal y arena—, un espléndido tomo que concentra buena parte de sus temas y autores, una especie de álbum literario que replica la estructura del programa. Su conductor, Rafael Pérez Gay, comparte dos textos hasta hoy inéditos que forman parte de ese volumen; los dedica, por cierto, a dos de sus* autores de cabecera.

DE BECKETT A CIORAN

RAFAEL PÉREZ GAY
@RPerezGay

CAPITAL DE LAS RUINAS

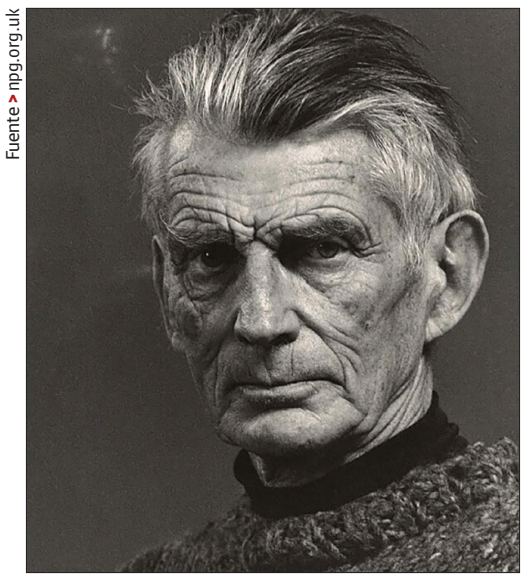
"Combatía a los alemanes que convirtieron la vida de mis amigos en un infierno. Nunca combatí por la nación francesa", declaró Beckett al recordar el año de 1940 y sus noches de trabajo para la Resistencia francesa. Beckett y su esposa, Suzanne Déchevaux-Dumesnil, formaban parte del grupo "Gloria". En la clandestinidad, su misión era concentrar en su departamento de la Rue des Favorites propaganda y mensajería de la Resistencia para repartirla, traducirla al inglés y darla a conocer fuera de Francia. El escritor era entonces conocido por los sobrenombres de Sam, o El Irlandés. La Gestapo descubrió su red de comunicación, Suzanne y Beckett se ocultaron en casa de la escritora Nathalie Sarraute. Días más tarde consiguieron pasaportes falsos y huyeron rumbo a Toulon. Vivieron ocultos en Roussillon por dos años. Al final de esa profunda noche, Charles de Gaulle lo condecoró con la Cruz de Guerra; la cruz más cara de su vida. En Roussillon Beckett sufrió la depresión nerviosa más grave de su larga historia clínica, un principio de esquizofrenia desprendido de la novela que intentaba escribir. "Personalmente, desde luego, lo lamento todo", declara Watt en la desesperante espera de Mr. Knott. *Watt* podría leerse como una broma de locos contada por un loco a través del recorrido por un hospital psiquiátrico.

Beckett había elegido la narración fracturada y el monólogo como elementos centrales de su trabajo novelístico. Una estética vanguardista dominaría desde entonces su literatura:

> Pero la sensación de fatiga que ya experimentaba desde hacía algún tiempo era tan intensa que Watt cedió a la tentación de sentarse al borde de la carretera, con el sombrero echado hacia atrás, las botas a su lado, las piernas dobladas, con las rodillas altas, los brazos apoyados en las rodillas y la cabeza apoyada en los brazos.

Acaso sin saberlo, Beckett había creado ya un personaje moderno: el *clochard* y el *flâneur*, el vagabundo, el paseante, el observador. Ese antihéroe que ha poblado las grandes ciudades del fin de milenio es el personaje que Beckett concibió en los cuarenta y cincuenta del siglo XX: sombras al borde de las carreteras, protagonistas de la urbe inmensa, desesperados, solitarios. Quien quiera entender la soledad en las grandes ciudades, la desintegración del Yo en la multitud urbana, tendrá que leer a Samuel Beckett.

Fuente > npg.org.uk



Samuel Beckett (1906-1989).

El grupo "Gloria" no sería el último trabajo político de Samuel Beckett. El ministerio de Reconstrucción en Francia le pidió a la unidad irlandesa de apoyo a la Resistencia un hospital en Saint-Lo. Beckett se unió al grupo que desembarcaría en Cherburgo. Hay dos imágenes de ese viaje en su poesía: "Saint-Lo", conocida como ciudad mártir de la guerra y "Muerte de A.D.", homenaje a un médico irlandés que ayudó a instalar el hospital y murió ahí de tuberculosis.

Años después de que lo tocara el viento de la celebridad, durante una noche de melancolías sin rumbo, Samuel Beckett contó que nunca olvidaría uno de sus antiguos viajes París-Londres, cuando el éxito empezó a perseguirlo con tanta fuerza como en otro tiempo la rotundidad del fracaso. Cansado de las redes de la fama, Beckett tomó su lugar en el avión y se ocultó detrás de las hojas de un periódico, con una bufanda subida hasta la nariz. En ese momento oyó la voz del piloto de la nave: "Buenas tardes, el capitán Godot les da la bienvenida". Según Deirdre Bair, su biógrafa, Beckett estuvo a punto de bajarse del avión. Se preguntaba cómo sería el destino de un mundo confiado a la suerte de Godot. En realidad se trataba de uno más de los raros caminos que había tomado la pieza teatral que más libros, interpretaciones, artículos y opiniones ha producido el siglo XX, *Esperando a Godot*.

> "QUIEN QUIERA ENTENDER LA SOLEDAD EN LAS CIUDADES, LA DESINTEGRACIÓN DEL YO EN LA MULTITUD URBANA, TENDRÁ QUE LEER A SAMUEL BECKETT".

La notoriedad había sido un camino de infortunios. De eso trata la obra beckettiana de los años cuarenta rumbo a la orilla desconocida de la década de los cincuenta. Beckett era entonces el autor de un libro de cuentos, *More Pricks than Kicks*, un puñado de relatos, poemas en clave escritos en inglés y en francés, dos novelas, *Murphy* y *Watt*, que habían pasado por las manos de cuarenta editores antes de publicarse. En 1948 la editorial Bordas vendió cuatro ejemplares de *Murphy*, los editores decidieron anular los contratos que habían firmado con ese escritor de estilo oscuro, autor de novelas autobiográficas donde nada ocurría y que, por si fuera poco, mantenía con necia arrogancia la idea de que los escritores no deben dar entrevistas ni, mucho menos, promover sus libros después de escribirlos. Esos años malogrados por la soledad confirmaron con sus desgracias que no hay fuerza en el mundo capaz de hacer que un escritor legítimo renuncie a sus sueños.

EL HECHIZO. Todo gran éxito literario es siempre inexplicable. En el mapa de ese misterio, el hechizo ocurrió el día en que Beckett se contrató con Les Éditions de Minuit y se asoció con Roger Blin. Una multitud de críticos de todo el mundo se dedicó a estudiar esa extraña obra en la que dos señores, Vladimir y Estragón, se pasan el tiempo esperando a otro señor, Godot, y, más tarde, se encuentran con un señor llamado Pozzo que lleva a un esclavo, Lucky; mientras tanto, un muchacho indefinible se aparece y les dice que Godot no llegará, pero que es probable que venga a la mañana siguiente. Lo cierto es que Beckett se propuso escribir una pieza de gran simplicidad formal, una liberación de la servidumbre de las novelas sin editor, "para salir de la depresión en la que me hundió la novela. Mi vida en esa época era terrible y pensé que el teatro le traería algo de alegría". Entonces, el 9 de octubre de 1948 empezó a escribir una obra que terminó en enero de 1949, *Esperando a Godot*. ¿De dónde había sacado Beckett el nombre de Godot? La impaciencia de la crítica logró fabulaciones sin freno: Godot se refería a la palabra *godillot*, el zapato del soldado, puesto que los pies tienen en la obra una importancia fundamental; en realidad, un día Beckett se topó con el público del Tour de France y cuando les preguntó por qué estaban reunidos, la gente contestó que esperaban a un señor Godot, el más rezagado de los ciclistas; una

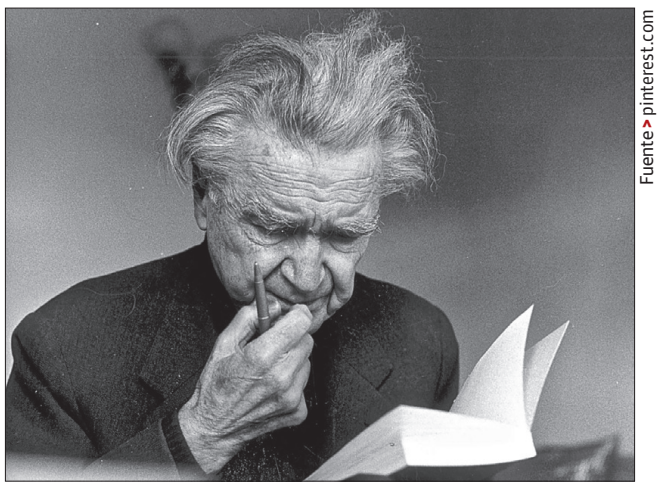
noche Beckett camina por la calle Godot de Mauroy, célebre por sus prostitutas; Godot es Dios, God; o bien, hay un eco de Mercadet, el personaje de Balzac, que espera a Monsieur Godeau, quien lo salvará de la ruina. Como sea, *Esperando a Godot* instaura el estilo vaudevilesco de las parejas de vagabundos, mezcla de *flâneurs*, mendigos y solitarios que dominarán toda su obra narrativa y dramática. Si la reconstrucción de una parte de la correspondencia de Beckett que realizó Deirdre Bair es correcta, debe ser cierta la teoría de que *Esperando a Godot* cuenta la huida de Samuel Beckett y su mujer, Suzanne Déchevaux-Dumesnil, rumbo a Roussillon, el año que la Gestapo descubrió su militancia en la Resistencia francesa; Vladimir y Estragón son Beckett y Suzanne y el contenido de la pieza una alegoría de la ocupación nazi. Publicada hasta el año de 1952, *Esperando a Godot* hechizaría de inmediato a todo el mundo. En *La última cinta* Beckett pondría en la voz de Krapp, que graba sus recuerdos, un emblema de su propia oscuridad en los años de juventud:

"Más de media noche. Nunca supe de un silencio así. La tierra podría estar deshabitada. Tal vez ya han pasado mis mejores años. Pero no quisiera que volviesen. No ahora que tengo el fuego dentro. No quisiera que volviesen".

TENTACIONES PARA IR A E. M. CIORAN

El fracaso. Buena parte de la obra del gran escritor rumano-francés E. M. Cioran (1911-1995) está construida alrededor de temas que se volvieron con el tiempo una pasión: el fracaso personal, el comunismo, la filosofía, la historia. Los dos libros donde estas pasiones se expanden con inmensa sabiduría y asombrosa fuerza estilística son *Silogismos de la amargura* (Gallimard, 1952) y *La tentación de existir* (Gallimard, 1972). En este último escribió: "Fracasar en la vida, esto se olvida a veces demasiado pronto, no es tan fácil: se precisa una larga tradición, un largo entrenamiento, el trabajo de varias generaciones. Una vez realizado este trabajo, todo va de maravilla". Por lo demás y como es notable que en estos tiempos ya nadie fracasa —sólo hay sucesiones de circunstancias adversas y éxitos mal entendidos—, Cioran es una rara especie de actualidad mexicana.

El escepticismo. Es un lugar común, pero es correcto: el escepticismo es el gran centro nervioso de la obra de Cioran, en *La tentación de existir*, seguramente la mejor prosa ensayística francesa de los últimos cuarenta o cincuenta años, así como en toda su producción posterior a 1956, *Historia y utopía* (Gallimard, 1960), *La caída en el tiempo* (Gallimard, 1964), *El aciago demiurgo* (Gallimard, 1969), e incluso los aforismos de *Del inconveniente de haber nacido* (Gallimard, 1973), el escepticismo, un escepticismo trepidante, no sólo es el tema común sino, además, un método de trabajo, un conjunto de actitudes, como él mismo llamó a la obra de Nietzsche, para explicarse las tres grandes zonas de su obra: la literatura, la filosofía y la historia. "La historia es indefendible. Hay que reaccionar respecto a ella con la inflexible abulia del cínico; o si no, ponerse del lado de todo el mundo, marchar con la turba de los rebeldes, de los asesinos y de los creyentes". "La ingenuidad, el optimismo, la generosidad


Fuente > pinterest.com

E. M. Cioran (1911-1995).

"EN *ESE MALDITO YO*, CIORAN LLEGÓ A SER UN PRODUCTO REFINADO Y ACABADÍSIMO DE LA TRADICIÓN AFORÍSTICA FRANCESA, UN MORALISTA SUBLEVADO Y ACASO POR ESO PERFECTO".

—suelen encontrarse en los botánicos, los especialistas de ciencias puras o los exploradores, nunca en los políticos, los historiadores o los curas".

La soledad. De los escritores rumanos que se establecieron en París y adoptaron la lengua francesa, Mircea Eliade, E. M. Cioran, Eugène Ionesco, Cioran fue el que obtuvo más tardíamente el reconocimiento de su obra. La tardanza tiene que ver sobre todo con la voluntad radical de un escritor dispuesto a la soledad, a la defensa de la vida privada, al rechazo de las modas, a la crítica de las ideologías. De esa postura que se niega a aceptar al escritor como el bufón de la vida pública puede desprenderse su similitud con Samuel Beckett. En su obituario, "Un refugiado en casa", publicado en el periódico *El País*, Félix de Azúa —uno de los introductores de Cioran al español junto con Octavio Paz, Fernando Savater y Esther Seligson— cuenta que cuando en 1970 se produjo la huelga de barrenderos en París, la ciudad estaba cubierta de basura. Las ratas cruzaban por las calles y un humo excrementicio manaba de las montañas de materia descompuesta. Mientras duró la huelga, Samuel Beckett le llamó todos los días por teléfono a Cioran para que pasearan juntos por las calles: "París nunca ha estado más hermoso", dice Félix de Azúa que comentaba Beckett con exaltación juvenil.

La incitación. En *Aveux et Anathèmes* (Gallimard, 1987), traducido al español por la editorial Tusquets como *Ese maldito yo*, Cioran llegó a ser el maestro indiscutido de la moderna prosa ensayística francesa. Esta colección de aforismos constituye un momento superior donde se reúnen el paso exacto de las ideas, la desmesurada precisión con que fue pensada esta colección aforística y una ejecución tan profunda como transparente. Si no lo era ya antes, cosa muy probable, en *Ese maldito yo* Cioran llegó a ser un producto refinado y acabadísimo de la tradición aforística francesa, un moralista sublevado y acaso por eso perfecto, algo decantado o desprendido del siglo XVII francés en el fin del milenio: Pascal, Vauvenargues, La Rochefoucauld, Chamfort, La Bruyère respiran detrás de las piezas de *Ese maldito yo*. Pero hay algo más: es el libro en el que está puesta con mayor limpieza la incitación al lector: moverlo, impulsarlo, jamás serenarlo. El aforismo que cierra el libro es éste: "Después de todo, yo tampoco he perdido el tiempo, yo también me he zangoloteado como todo hijo de vecino en este universo descabellado".

La malicia. No se puede ser escritor sin malicia. Cioran aplicó a su literatura, como pocos escritores, los dones de la astucia, de la sagacidad, de la picardía. En *Ese maldito yo*, Cioran decidió no incluir este aforismo que apareció en la edición original de Gallimard: "No creo que en toda la obra de Marx haya una reflexión desinteresada sobre la muerte... esto es lo que me decía a mí mismo frente a su tumba de Highgate". En el mismo libro, al final, puede leerse este aforismo: "'¿Por qué fragmentos?' me reprochaba un joven filósofo. 'Por pereza, por frivolidad, por asco, pero también por otras razones...' —Y como no encontraba ninguna, me puse a darle explicaciones prolijas que le parecieron serias y acabaron convenciéndolo".

La ironía. En el prólogo al *Breviario de podredumbre* (Gallimard, 1949), Fernando Savater lo expresó así: "Por mí, los problemas del cosmos y las teorías técnicas podían resolverse solos o como quisieran, o como acordaran resolverlos, en aquel momento, las autoridades en la materia. Mi gozo se hallaba más bien en la expresión, en la reflexión, en la ironía (Santayana). Expresión, reflexión, ironía: aquí está la obra de E. M. Cioran".

El amor. A excepción de un capítulo de *Silogismos de la amargura*, "Vitalité de l'amour", Cioran no escribió extensamente del asunto. Su verdadero libro de amor es *Ejercicios de admiración. Ensayos y retratos*, textos escritos entre 1956 y 1983, y finalmente reunidos el año de 1986 en la editorial Gallimard. En el interior de esa máquina de conocimiento ensayístico y reconocimiento a otros escritores que impulsa *Ejercicios de admiración*, hay al menos cuatro textos notables por su poder de comprensión y esfuerzo sintético: "Joseph de Maistre. Ensayo sobre el pensamiento reaccionario", "Valéry frente a sus ídolos", "Beckett" y "Fitzgerald. La experiencia pascaliana de un novelista norteamericano". Uno podría deducir sin gran margen de error que entre estos cuatro puntos cardinales se desarrolla una aventura amorosa, a veces desdichada; otras, feliz y plena.

El pesimismo. Tres líneas de estudio se han tendido sobre la obra de Cioran y su personaje: el silencio, la amargura y el pesimismo como conclusión envolvente de las dos anteriores. Efectivamente las tres están sustentadas en la vasta y contradictoria evolución de su obra, pero no estoy muy convencido de que definan la fibra última de sus libros; en cambio hay otros temas menos tratados y más sedimentados en el fondo de su obra: el proceso civilizatorio, la tradición mística, la maldición de la literatura, la escuela del tirano en el centro de la historia, la imposibilidad de la filosofía, el destino de los pueblos. En *Breviario de podredumbre* —la prosa meridiana con la que Cioran debutó en la arena cultural francesa— escribió a propósito de los moralistas franceses:

"Toda amargura esconde una venganza y se traduce en un sistema: el pesimismo, esa *crueldad de los vencidos* que no pueden perdonar al mundo el haber traicionado su espera".

"Las palabras saben más de nosotros que nosotros de ellas", escribió el autor francés René Char. En efecto, la poesía es una ruta por la cual sale a la luz el conocimiento que el lenguaje posee sobre entusiasmos e incertidumbres que no siempre estamos conscientes de llevar bajo la piel. Yelitza Ruiz (Iguala, Guerrero, 1986) es poeta, además de abogada; la suya es una voz que potencia la diversidad de la lírica mexicana actual, revelación de temperaturas y zonas ocultas que sólo asoman plenamente en versos intensos y expresivos como los suyos.

"CON NOSOTROS NO PASA LO MISMO"

YELITZA RUIZ
@Yelitaruiz

TODO SE TRATA de extraer,
cortar,
lijar,
entrar
y salir de la sala operatoria.

Detrás del cristal que aísla los cuartos
se halla un cuerpo expuesto,
operación a media anestesia
no vaya a ser que el ritmo cardiaco falle.

La carnicería sucede en el quirófano,
nada diferente a lo que pasa en un rastro,
sólo que los puercos corren con más suerte,
mueren y reencarnan en un festín,
y entonces,
valió el periodo de engorda,
el matadero,
el ruido del cuchillo en el afilador.
Con nosotros no pasa lo mismo,
en el matadero nos prolongan la agonía,
la diferencia es que el camino
está pavimentado de fármacos
que vuelven más ricos a otros cerdos.

*

ANTES SE CONVIVÍA con lo deforme,
otra hechura,
los tumores que saqueaban a los órganos
se escupían a gorgojos,
era como sentir piedras en ambos zapatos,
el dolor de la pisada entumía los otros males.

Estar mal hecho era bien visto.
¿Acaso el cuerpo enfermo es una moda,
una tendencia rentable como la internet
que abona suficiente PIB
para que las farmacias desfilen bajo amparo?
Enfermarse es lo de hoy,
usar justificante médico como boleto VIP
para invadir asientos,
gozar de la palidez
y recurrir a la cámara de bronceado.
Presumir que nuestro Seguro Social
puede pagar drogas más duras.

*

LAS CAPILLAS ABIERTAS se abarrotan
en los hospitales del Seguro Social.
Rezan con carnet en mano los pacientes
y con la primera orina del día
llegan a tiempo a la ventanilla del laboratorio,
a la vez que cierran con el puño sus
[labios persignados.
Hacen filas y tramitan sin querer su fecha
[de deceso.

*

LOS INSECTOS DEL VERANO son los mejores obreros del sanatorio, iluminan las esquinas y cercan las camillas según sus olores. El hospital es un callejón que medio alumbra dejando sépticos los bolsillos. De la espalda de mi madre sale una pus verdosa que le hace quite al candil de las luciérnagas. Hay que drenar de nuevo el líquido que permanece en su cuerpo mientras el Seguro Popular no venza.

*

ENJUAGAR EL CATÉTER es desazolvar
[el drenaje
de la materia quística que estorba,
tenemos la habilidad de embonar
las mangueras al cuello,
fermentar la maraña de la ampolla
apretando los canales del desagüe.
Todo cambio de catéter implica cavar,
raspar el campo santo en el cual
[germinan raíces
quísticas.

Los sepultureros hacen maniobras
[semejantes,
liman la tez de la tierra,
extirpan las piedras que hacen bulto
rellenando la tristeza con cal y cemento.
Cuando los deudos alcanzan a despedirse
el sepulcro amaciza bien sus zapatas,
las varillas de la cripta,
si no acontece se forman ladrillos de adobe
en la pared del doliente
que cava todas las noches el nicho
de una sonda que no halla vena.

El consuelo es un animal que no existe,
nadie administra las aguas del ojo.
Los que hacen las curaciones
no saben que el destilado vendaje
sostiene una pala que cava desde antes
las llagas que Dios no cicatriza.

Estos poemas forman parte del libro *Lengua materna*, que comenzará a circular en breve en la Colección El Ala del Tigre, de Libros UNAM.

El 1 de noviembre pasado falleció, a los 69 años, el ensayista, cronista y poeta Conde Ortega. Nacido en Atlixco, Puebla, fue maestro durante 35 años de sucesivas generaciones de estudiantes de Letras. Al despedirse de la "severa fiesta de la vida" —como sentencia uno de sus poemas—, deja como testimonio de su existencia dedicada a la literatura más de una treintena de títulos. Un compañero de la época universitaria, el poeta y académico Vicente Quirarte, le escribió estas líneas que transparentan el cariño y la profunda amistad entre ambos.

CARTA A JOSÉ FRANCISCO CONDE ORTEGA

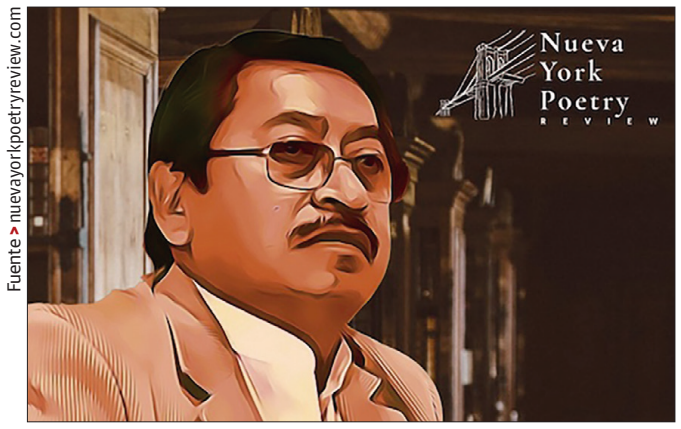
VICENTE QUIRARTE
@VicenteQuirarte

Ciudad de México,
4-5 de noviembre, 2020

José Francisco muy querido:
Desperté antier con la noticia, enviada por nuestro amigo Luis Tizcareño, de que ya no estabas de manera tangible entre nosotros. Reaccioné, naturalmente, como todos, es decir, no creí que tal hecho era posible, no porque la inevitable cita no nos toque, sino porque aún no te habías ganado el derecho para irte. Hace una semana hablamos por teléfono, nos reímos, hablamos mal del prójimo que amamos, y en un momento en que nos pusimos serios, me dijiste que habías hablado con los tuyos sobre tu última voluntad y tu deseo de no molestar a los vivos. Se cumplió tu deseo: tu final fue breve e imprevisto, en brazos de los que más te amaban. Elegante y limpio, aunque la muerte siempre sea desaseada, como nos enseñó nuestro gran Ramón.

Cómo hacer el inventario de lo que nos une, hermano querido. Nos decíamos *hermano* porque eso éramos por elección y fatalidad. Creo que la primera vez que supe de ti fue en un salón de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, cuando exponías en clase y llevabas un manojo de notas con las que solamente coqueteabas, pues tú eras superior a todas ellas. Esa noche le dije a mi familia que tenía un nuevo amigo, que se integraría más adelante a la tribu, a pesar de las lógicas protestas de mamá y las cóleras de papá ante los despertares etílicos de su hijo, que estaba probando las armas de una juventud, entonces inextinguible y poderosa. Tu ingenio y tu genio se ponían de manifiesto en nuestras islas de Ciudad Universitaria, donde sin esfuerzo aparente hacías las tareas de la Dulcinea en turno.

Desde ese entonces no puedo concebir un instante en que no fueras parte importante y definitiva en mi vida. Podíamos dejar de vernos y hablarnos mucho tiempo pero siempre estábamos allí, como cuando despertamos en el Puente de Nonoalco, rodeados de teporochos y otros hombres del alba que esperaban la llegada del café con piquete y los tamales que propiciaban la única resurrección posible. Amábamos y recitábamos y vivíamos a Efraín Huerta en esas caminatas por "la parte más honda y verde de la vieja ciudad". Todo lo planeabas y lo hiciste en grande, desde casarte con tu Sandra en Catedral hasta organizar los quince años de tu hermana. Y yo, que abomino de las fiestas, me conmoví y doblé las manos cuando los chambelanes no montaron un aburrido e inevitable vals sino nos deleitaron con las notas de la "Penny Lane" de nuestros Beatles. Dignificaste el apellido Conde que te dio tu señor padre. Llegaste a Ciudad Nezahualcóyotl cuando sus calles no tenían asfalto, y la casa de los maestros, la aristocracia espiritual de sus habitantes, se convirtieron en faro y referencia del barrio. Qué bueno que procreaste un hijo con Sandra, y que ese hijo, Jesús Francisco, salió corregido y aumentado. Me gusta que se autonombre Condecito, como le decimos desde su nacimiento, y que trabaje con Bernardo Ruiz como su lugarteniente. No pudo escoger mejor maestro y guía para servir y desarrollarse. Las afinidades electivas. A través de tu hijo recuperamos el diálogo generacional con Bernardo. Qué bueno que en vida tuya Jesús Francisco ideó el video *El canto del guerrero*, testimonio de amor y prueba de los múltiples talentos de tu hijo.



Fuente > nuevayorkpoetryreview.com

José Francisco Conde Ortega (1951-2020).

VICENTE QUIRARTE (Ciudad de México, 1954) es investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua e integrante de El Colegio Nacional. Su obra incluye poesía, narrativa, teatro, crítica y ensayo. Su colección de poemas *Bisturí de cuatro filos* será publicada en breve.

Muchas cosas admiré en ti, tu ligereza para burlarte de lo serio, y tomar en serio lo que valía la pena, tu rapidez en el lenguaje, tu manera tan elegante y tuya de encender el cigarro —siempre Delicados sin filtro—, tu erudición que cada día iba en aumento y que invitaba a escucharte interminablemente. En los últimos tiempos me hablabas sobre tu intención de hacer un estudio de la lengua española para desfacer múltiples entuertos que se habían dejado al azar y se daban por hechos. Tu arsenal se hallaba en lo que estudiamos juntos en la Facultad de Filosofía y Letras, pero tú no dejabas de actualizarte ni de leer a pesar de los múltiples obstáculos que tu vista pretendía ponerte.

Se puede decir que hiciste lo que quisiste, pero eso no nos consuela de no escucharte ni tenerte. Una de las últimas veces que nos vimos fue en el recordado Bar Niza, en cuya planta alta podía fumarse y donde la hospitalidad de Nacho hacía el lugar doblemente entrañable. Allí me diste tu libro *El canto del guerrero*, tu mejor libro de poemas, silvas que revelan tu amor por el ritmo de los clásicos, testimonio de lúcido amor al fundador de tu linaje. No puedo olvidar que cuando faltó tu padre, tu trabajo inicial fue de ayudante de albañil, porque algo había que hacer para llevar el pan a la mesa. Tu inteligencia y tu talento fueron similares a los del capataz que descubrió que no pertenecías a ese gremio y que por tus venas corría la sangre noble de los verdaderos condes. Eso, entre otras cosas, te hizo como los auténticos grandes.

Interrumpo, que no termino, estas palabras que intentan hablar contigo, guardarte, como quería el Rey Lear, otro poco. "Cordelia, quédate un rato más", tradujo Sandro Cohen, nuestro amigo y colega que sigue peleando a esta hora contra la Parca, que por ti siempre será joven y hermosa. Te abraza tu hermano, Vicente.

Una entrevista puede ser tan deslavada como el juego de ping-pong más mediocre, con preguntas y respuestas que no calan. Pero también es factible que resulte un diálogo en el que ambos participantes rememoren a amigos en común, es decir, lecturas compartidas. En su libro más reciente, Alejandro García Abreu conversa con figuras literarias de primer orden, como Enrique Vila-Matas, Gilles Lipovetsky, Mercedes Monmany, Mircea Cărtărescu y Lydia Davis. Sobre esta novedad editorial versa el siguiente comentario.

CONVERSANDO CON LA PLÉYADE

HECTOR IVÁN GONZÁLEZ
@ HectorIvanGP

Desde hace varios años, Alejandro García Abreu (Ciudad de México, 1984) se ha dado a la tarea de entrevistar a muy diferentes escritores de la literatura mundial. Basado en su curiosidad incansable, el ensayista y editor ha entablado conversaciones con Roberto Calasso, Enrique Vila-Matas, Mercedes Monmany, Gilles Lipovetsky, António Lobo Antunes, Emmanuel Carrère, Mircea Cărtărescu y fotógrafos como Nan Goldin y Daniel Mordzinski, entre otros. *El origen eléctrico de todas las lluvias* presenta, por primera vez, varios de estos encuentros.

Desde que lo leo, García Abreu se ha caracterizado por ser un radar de la literatura contemporánea de mayor influencia en el mundo: la Italia erudita, el Portugal de la nostalgia, la Francia de los crímenes, la España de la literatura conceptual y los incógnitos países de Europa del Este son terrenos en los que se mueve con soltura. Teniendo a Enrique Vila-Matas como figura tutelar —al grado de que el título del libro parte de unas líneas del escritor barcelonés—, García Abreu entiende la literatura como una cartografía ilimitada. Asimismo, en este ensayista hay un pupilo destacado de José María Pérez Gay debido a la vista panorámica que ha adoptado. La suma de estas influencias está en el carácter de espeleólogo que puede sentirse afín a tradiciones recónditas.

Con base en su teoría de la entrevista, donde ha aliado ideas de Claudio Magris, Truman Capote o Juan Cruz, García Abreu nos señala en el prólogo de *El origen eléctrico...*: "Cuando el entrevistador sobrepasa los estándares del mero periodismo logra que el entrevistado *ensaye* oralmente, que elabore un texto inmediato" (p. 19). Y su libro es una *master class* del género: constantemente rebasa la charla o el interrogatorio y llega al diálogo íntimo. "Tengo siempre la sensación, cuando las cosas están funcionando bien en una entrevista, de que son conversaciones realmente" (p. 285), le dijo Ricardo Piglia en el fructífero encuentro de este tomo.

> "ALEJANDRO GARCÍA ABREU SE HA CARACTERIZADO POR SER UN RADAR DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA DE MAYOR INFLUENCIA".

El artífice de *El origen eléctrico de todas las lluvias* inspira de súbito la simpatía de los entrevistados como reflejo de las lecturas en común. Rimbaud, Pessoa, Proust, Benjamin o Celan funcionan como puente para un diálogo en dos sentidos. Esto hace que Keret, Carrère, Lipovetsky o Manea no se sientan entrevistados, sino parezca que rememoran con un amigo al que no han visto desde hace mucho tiempo. Pienso en la pregunta que le hizo a Cees Nooteboom acerca del día crucial en que abandonó la casa materna para siempre, y el holandés le confesó: "Si hubiese sabido que, cincuenta y tantos años más tarde, un joven en México me haría esa pregunta, habría sido un día diferente" (p. 242). García Abreu es un experto en el autor y esto lo percibe su interlocutor. Hay momentos de gran lucidez en las respuestas y en las preguntas, pero también hay instantes de confesión, como cuando el mismo Nooteboom narra el encuentro casual que tuvo con Rüdiger Safranski —en una librería de Berlín— en el cual el biógrafo de Schopenhauer le declara su devoción de juventud por *Philip y los otros* —ópera prima de Cees Nooteboom— y de inmediato le muestra su viejo ejemplar.

Cualquiera que revise el índice de *El origen eléctrico de todas las lluvias* descubrirá a autores de lectura urgente, de Piglia a Cercas, de Magris a Keret, de Manea a Monmany, de Ellroy a Calasso, de Cărtărescu a Edwards, de Peter Stamm a Alberto Manguel, de Simic a Petrović, de Zgustova a Tavares, novelistas, ensayistas, críticos, fotógrafos, pintores, cuentistas, que han marcado los últimos veinte años. Este libro es una lectura oportuna para lectores que buscan aproximarse a los conceptos de sus autores predilectos, pero también es una puerta a la pléyade que hay que conocer si se desea ir más allá de las modas literarias para conocer el pensar de los autores más emblemáticos de nuestro tiempo.

Por lo demás, nos proporciona algo que la filosofía zen llama el *Mu*, lo cual representa el vacío que queda entre las ramas de un arreglo floral. García Abreu nos provee de ese impulso creador, el cual desencadenó la escritura o la toma de la fotografía y que está ausente (o no) en el objeto final. Personalmente, me ha dado las horas de lectura más agradables en medio del confinamiento, no titubeo en mencionarlo, porque me ha permitido sentarme a tomar café con distintos autores que admiro desde varias aristas, desde varios planos y temples humanos.

En el prólogo, el autor homenajea a *The Paris Review* y las entrevistas que ha realizado por décadas. La editorial Era agrupó conversaciones publicadas en *The Paris Review* bajo el título de *El oficio de escritor*, el cual es buen antecedente, pero *El origen eléctrico de todas las lluvias* lo releva y rebasa por el alcance de las referencias e ideas que presenta.

El libro de entrevistas de Alejandro García Abreu nos refresca la memoria sobre lo importante que es escuchar al otro, estar abierto a las opiniones discordantes, ésas que se singularizan entre la homogeneización social, en estos momentos en que existen voces únicas que quieren imponerse por medio del bloqueo, la cerrazón y el ensordecimiento.

Alejandro García Abreu, *El origen eléctrico de todas las lluvias. Entrevistas con escritores, artistas y pensadores*, varios traductores, Taurus, Ciudad de México, 2020.

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ
@Charfornication

LA NOCHE DEL VAMPIRO

ESTE 2020, *El vampiro de la colonia Roma* cumplió 41 años. Y este año también murió Luis Zapata. Parece una broma capicúa. El autor no se fue de este mundo cuando su libro más famoso cumplió cuatro décadas. O los 43. Partió justo en el año con el número emblemático. Más gay, imposible.

El vampiro de la colonia Roma es un hito y un mito de la literatura mexicana. Como le ocurre a gran parte de la literatura marginal, fue recibido con ambigüedad por el público. Por un lado estaban aquellos que entendieron de manera cabal que se trataba de una pequeña obra maestra, por otro la adhesión al mercado editorial. Esta novela tuvo una acogida comercial inmediata, no fue tratada con desdén como una obra *underground*, como ocurrió por ejemplo con los libros de Fernando Nachón, pero a pesar de lo anterior, no era una lectura de fácil digestión para los consumidores, llámense lector de a pie, escritor de prestigio y académicos.

Cuando se publicó la novela, en 1979, por supuesto que México ya había experimentado de manera exhaustiva las mieles de la revolución sexual. Sin embargo, nadie se atrevía a contar con pelos y señales una parte soterrada de dicha revolución: la prostitución masculina. La obra de Luis Zapata desenmascaró la falsa moral que imperaba en el medio cultural de su tiempo. Y quizá ése sea uno de los mayores triunfos de *El vampiro de la colonia Roma*. Masificar la putería.

Pero no importa cuánto apoyo tengas por parte del mercado editorial o de alguno que otro bien intencionado, existen obras que siempre van a estar signadas por la incomprensión. Es el caso del debut de Luis Zapata. Y sin embargo su novela ha producido fenómenos inexplicables. Es un libro que ha sido leído de manera incansable por varias generaciones. Su reconocimiento se presentó, como ocurre en estos casos, de manera tardía. Es decir: hasta que cumplió 40 años se revaloró la figura de su autor. Y sin embargo, una buena parte de su obra sigue fuera de circulación.

A pesar de todo, hay algo de engañoso en cómo se percibe a Zapata y la novela. En el 2000, Conaculta y Planeta lanzaron una colección llamada Narrativa Actual Mexicana. *El vampiro de la colonia Roma* estaba incluida. Es decir: la aceptación por parte del canon estaba dada. Por otro lado, a principios del nuevo milenio la homosexualidad no era la cosa aspiracional y rosa en que se ha convertido el día de hoy. Era una condición que siempre despertaba la

Fuente > linnemagazine.com

"LA MANIOBRA RADICA EN QUE COMBINA LO APRENDIDO EN JOYCE Y HACE UN MIX CON LA TRADICIÓN PICARESCA".

desconfianza y en ocasiones era tolerada, pero desde la altura moral de la condescendencia. Cómo era posible que la novela de un puto que escribe sobre un puto que se prostituye formara parte de mi educación sentimental.

Analizar *El vampiro de la colonia Roma* desde lo puramente literario, dejando fuera lo sociológico, es enfrentarnos a un triunfo de la lengua. Zapata es, junto a Parménides García Saldaña, el más joyceano de nuestros escritores. La técnica con que emprendió la escritura de la novela remite a muchas fuentes, pero es imposible no pensar en *Visiones de Cody*, de Jack Kerouac. La novela es una abierta exploración lingüística, tal como lo propone Joyce en algunos pasajes del *Ulises*. Toda proporción guardada, de dónde sacaría Zapata sus recursos si no de ahí. La maniobra de Luis radica en que combina lo aprendido en Joyce y lo remezcla, hace un mix, con lo mejor de la tradición picaresca. Lo que da como resultado su retrato del prostituto postadolescente.

No cabe duda de que Zapata leyó con fruición *Memorias de una pulga*, de autor anónimo, una cumbre de la picaresca. El porno de Zapata y de los que nacimos todavía en la década de los setenta estaba modelado por la literatura, no por el video o la revista para caballeros. Zapata imagina, idea, reconstruye, a partir de lo pícaro, un territorio sexual imaginario que le ayuda a narrar el territorio sexual real de su época.

En la actualidad es imposible leer *El vampiro de la colonia Roma* y tratarlo como en el pasado: reconocer que era una novela pasable aunque no se trataba en sí de literatura. Pero es literatura. Y de la más alta calidad. Ya no es tan sencillo soslayarla por su temática. A pesar de eso, Luis y su libro no dejarán de ser unos *forever delayed*. Porque somos el país de la doble moral. Porque metemos una novela como ésta en nuestro canon pero nos sigue escandalizando que dos putos se besen en el transporte público en hora pico.

LA CANCIÓN #6

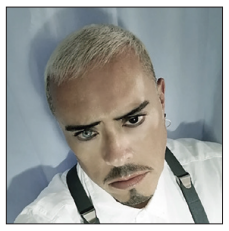
Por
ROGELIO GARZA
@rogeliogarzap

MATEO LAFONTAINE

CON LAS LUNAS de octubre falleció el excéntrico Mateo Lafontaine, explorador de sonidos y ritmos agresivos para bailar, que experimentó con todo tipo de artefactos e instrumentos. Fue el artífice de los celebrados proyectos de *synth pop* y *electric body music* María Bonita y Década 2. Además de notable dibujante, cronista, coleccionista y publicista, Lafontaine era uno de los artistas electrónicos más innovadores en México desde 1982.

En aquel año, dotado de los sintetizadores y el *coaching* mágico-técnico-musical del legendario Capitán Pijama, Lafontaine empezó a trabajar en su proyecto inspirado en el dibujo geométrico y dos fuentes musicales: Kraftwerk y Joy Division. Música electrónica, agresiva y oscura para bailar. Kraftwerk —cuyo fundador, Florian Schneider, falleció en abril— representaba la ruptura con la música electrónica culta, seria y cara, para hacerla bailable casi pop. Joy Division significaba el grupo clave de la época en su transición del postpunk suicida hacia la *electronic dance music* de New Order. Estos elementos licuados en el Hip 70, donde encauzaban el punk de Size y Dangerous Rhythm, resultaron en María Bonita, el dúo electropop de cabaret formado con su hermano, el también musicólogo Mario Lafontaine.

En 1984, Mateo Lafontaine armó con Carlos García Década 2, el dúo industrial de electric body music que estuvo activo hasta 2019 como un proyecto que pasó lista prácticamente a todos los estilos y ritmos para bailar, desde el subterráneo del 9 y el Tutti Frutti hasta los *raves*


Fuente > airelibre.fm

"EN 1984 ARMÓ CON CARLOS GARCÍA DÉCADA 2, EL DÚO DE *ELECTRIC BODY MUSIC*".

masivos de *techno-trance* durante los noventa. El dúo tuvo un programa de radio en la estación Rock 101 entre 1988 y 1990: *Éxtasis 1-01*, una emisión dedicada a la música y la cultura techno. Década 2 y la tienda Super Sound organizaron los fallidos conciertos de Front 242 que abriría el dúo en 1991. Eran los primeros conciertos masivos de música electrónica en México; el primero se puso tan denso que el segundo se canceló. Tanto Década 2 como Super Sound tronaron después de eso, unos por frustración y otros por dinero.

Años después, Lafontaine continuó solo con ese y otros proyectos, Club Soda y Dix Dix, pero ninguno como D2. Participó en las experiencias musicales Bosque Sonoro y el Cntrl Fest 2018, donde puso a girar a la nueva generación. El Hombre Sintetizador tenía otras facetas, como la de diseñador gráfico y cotizado director creativo en agencias de publicidad. Era coleccionista de tecnología musical y preparaba el libro de memorias *Una tarde/noche de 1980*, que puede leerse en mateolafontaine.wordpress.com. Su último *beat*.

FETICHES ORDINARIOS

Por
LUIGI AMARA
@leptoerizo

EL SUEÑO DE LO INALÁMBRICO

Ha vuelto la fiebre de lo inalámbrico. Los cables tienen alta propensión al enredo, e incluso uno se puede enmarañar consigo mismo como funcionario con el hilo de sus excusas. Queremos transmisiones claras, limpias, invisibles, que no delaten el esfuerzo que las sostiene. Queremos que la información vuele a la *nube* de manera pulcra y confiable, y que los mensajes se propaguen a todos los rincones, montados con elegancia en las señales, dispersándose sobre la sinuosidad de las ondas, sin el incordio de esos conductores y enchufes que tanto nos recuerdan nuestra propia corporalidad y nuestras tripas.

No nos complace ver los cables expuestos, como no nos complacería el espectáculo del sistema nervioso al desnudo. Un nido amorfo de cables, pero incluso el tendido eléctrico más ordenado, tienen algo de impúdico, de grotesco, de desventrado. Tal vez, como imagina Lucia Berlin en uno de sus crudos y magníficos relatos, si el cuerpo fuera transparente y pudiéramos asistir a sus procesos, contemplaríamos día y noche, como si se tratara de una película íntima, la digestión, la formación de leche en las glándulas mamarias, el flujo de la sangre hasta las yemas de los dedos. Entonces no apartaríamos la mirada de nosotros mismos y llevaríamos el narcisismo hacia terrenos insospechados, jactándonos, por ejemplo, de nuestra función hepática. Si ha de haber cables, si no hay manera de eliminarlos de la faz del planeta, que hagan su trabajo en las sombras, silenciosos y discretos adentro de las paredes o bajo tierra, de ser posible en el fondo del mar, como los ductos trasatlánticos que sólo atestiguan las criaturas del abismo.

El sueño de lo inalámbrico es un sueño recurrente pero ya un tanto empolvado. Después de que Guglielmo Marconi desarrollara el primer sistema telegráfico sin cables a fines del siglo XIX, el imaginario quedó prendado de una promesa electrizante y aérea, en que la magia de la acción a distancia parecía hermanarse con el culto moderno de lo instantáneo. Cuando una parte del espectro electromagnético se conquistó para las transmisiones de radio, la suerte final de los cables parecía echada. Los futuristas, inspirados en el modelo de la radiofonía, impulsaron una "imaginación sin hilos" para liberar el arte de los embrollos de sintaxis consabidas. Las célebres "palabras en libertad" de Marinetti no sólo enarbolaban la velocidad y la desarticulación del lenguaje, sino también las ventajas de una poesía inalámbrica, desembarazada del viejo cableado retórico. En México, el movimiento Estridentista, al grito de "¡Viva el mole de guajolote!", hizo la alabanza de la radio, de las pulsaciones acústicas, de la telegrafía sin hilos. Sintonizar las ondas hertzianas era *la onda* en aquel entonces. Aunque no se me ocurre un platillo más denso que el mole, por alguna razón congeniaba con el vértigo vanguardista de lo sutil y lo vibrátil, con las irradiaciones que viajan más allá de la atmósfera y pueden ser captadas por los extraterrestres.

A un siglo de distancia, la nueva obsesión por lo *wireless* presenta un cariz ascético, despojado, a medias minimalista. Nuestras arterias podrán estar saturadas de cochambre, pero las comunicaciones portan el sello de lo intangible. Hace no mucho un escritor de renombre festejaba que los libros se desprendieran del "lastre" de sus soportes físicos; quizá supone que las cadenas digitales de ceros y unos se hospedan en el Topus Uranus. Me pregunto si celebraría también que en el otro extremo de la lectura no hubiera cuerpos, ojos, vísceras. Una biblioteca visitada por mentes flotantes, por ectoplasmas satisfechos, en la que reciben por ciencia infusa —a control remoto o vía Bluetooth—, los libros, o ya ni siquiera eso, un torrente de datos comprimidos.

Foto > Cortesía del autor

La revolución digital comporta una dosis de esoterismo, acaso porque sus intercambios remiten a la telepatía. Ya que una serie de TV o una sinfonía pueden cifrarse en el lenguaje binario y atravesar el espacio en cuestión de segundos, ahora se cree en la inmaculada transmisión de la información. Se ha desechado el mesmerismo, el espiritismo, las curas magnéticas; el éter luminífero, que se representaba como una sustancia o medio de propagación, es una pieza de museo en el gabinete de curiosidades científicas. Sin embargo, nos entregamos con fervor al credo de la inmaterialidad de lo virtual. Si necesitamos compartir un archivo en un mismo cuarto, antes de condescender a la vulgaridad de lo palpable, antes de conectar un sucio y ennegrecido cable o una perdidiza memoria USB, acudimos a las antenas repetidoras o a los satélites que circundan el planeta parecidos a moscas, como si los armatostes que pueblan las azoteas y los terrenos baldíos pudieran desaparecer disimulados detrás de una palmera, o como si los enjambres siderales no fueran a convertirse algún día en chatarra espacial. Habría que asomarse a las entrañas de la *nube*, a los búnkers donde se alojan los grandes servidores y motores de búsqueda, para constatar la masa gigantesca de cables y circuitos que sostienen la fantasía de lo inalámbrico.

Prescindir de cables augura independencia, autonomía de movimiento, cortar el cordón umbilical. La etimología es elocuente: del latín *in- dependēre*, dejar de colgar desde arriba, no estar sujeto a una voluntad ajena. Asociamos lo inalámbrico con una marioneta que corta los hilos de su yugo y toma el control. ¡Aaah, un saltito de pura libertad! Pero la batería está al dos por ciento y no aparece por ningún lado el maldito cable del celular; habrá que enchufar la laptop de una vez, que el algoritmo no va a alimentarse solo. ¿No han visto en las cafeterías al desfachatado que saca un multicontacto para dar vida a sus cuatro o cinco dispositivos? ¡El *Angst* de la pila baja! Nunca antes nuestra cordura había pendido de un hilo como ahora de las reservas de litio de Sudamérica. Por vías oblicuas, se diría que también regula los niveles de litio de nuestros cerebros.

En la era del wifi, el futuro apuesta por explotar la energía de la radiación electromagnética a fin de transmitir, como vaticinaba Tesla, electricidad a través del aire. Mientras tanto, un cable a tierra nos hace reconocer que estamos atrapados en una jungla de lianas de cobre. La conectividad continua, los lazos vinculantes, las redes sociales que capturan la subjetividad con nudos poderosos de(penden) de esos alambres forrados que ahora se sujetan con velcro para contener su tendencia a la promiscuidad. Como no hay entradas ni puertos universales y cada avance tecnológico trae consigo su propio conector, tengo un cajón dedicado exclusivamente a cables, adaptadores, *hubs*. El salto decisivo hacia lo inalámbrico sería desconectarse por completo.

"ASOCIAMOS LO INALÁMBRICO CON UNA MARIONETA QUE CORTA LOS HILOS DE SU YUGO Y TOMA EL CONTROL. ¡UN SALTITO DE PURA LIBERTAD!".